

Proyecto de viviendas

Una de las Sesiones de Crítica de Arquitectura más interesantes fué la que dió Luis Gutiérrez Soto sobre "Proyecto de las viviendas". No se pudo publicar porque la fué improvisando sobre proyecciones. De las notas que pudimos tomar entonces, en el año 1951, extractamos esto que aquí se publica con ocasión de este número de Viviendas.

La vivienda en Madrid ha evolucionado y mejorado notablemente respecto al tipo normal de finales del siglo pasado y principios del presente, como consecuencia, entre otras razones, del más concienzudo estudio de los proyectos para conseguir un mejor aprovechamiento del espacio ante el aumento de coste de los elementos que intervienen en las viviendas: solares, materiales y mano de obra.

Es evidente que la manera de enfocar la vivienda en España es completamente distinta a como se hace en el extranjero, y, desde luego, con más dificultad por los problemas de toda índole que aquí se nos plantean.

En los viajes que he hecho por distintos países he podido comprobar que las únicas ciudades que en la actualidad tienen una pequeña relación con la vivienda española de tipo medio y lujo son Roma, Buenos Aires y Río de Janeiro, en donde, por sus costumbres y modo de vivir, existe una mayor semejanza con nosotros.

Considero que en España no conviene dejarse arrastrar por las brillantes ideas que nos llegan de fuera, y que, por el contrario, debemos resolver nuestros problemas con soluciones propias y de sentido común. Existe el peligro de dejarse influir por las revistas. Indudablemente, éstas aportan ideas nuevas, claras y frescas; pero es un poco absurdo dejarse arrastrar por las revistas. No debemos renunciar a que nosotros podamos también tener unas ideas propias, y si nos alucinamos con unas fotografías y unas plantas, creo que no haremos una arquitectura que resuelva, con nuestra psicología

y nuestros medios, el problema de la vivienda española.

Por ejemplo, en todo el mundo está ya en vigor el sistema de bloques de viviendas de dos crujías; pero en España considero que esta norma tiene grandes inconvenientes, ya que, dada la organización de nuestras amas de casa en lo que respecta al tendido de ropa, podemos darnos idea de lo que sería un bloque de dos crujías en nuestras ciudades cubierto con ropas tendidas.

Creo que el patio de manzana central es la solución más recomendable, teniendo en cuenta que ese patio central se puede organizar, dejándolo exclusivamente para servicio.

Es primordial, al proyectar las viviendas, plantearse *todos* sus problemas y determinar qué puntos son fundamentales para que la vivienda pueda ser perfecta. El primer aspecto que hay que considerar es el tipo de la vivienda que vamos a proyectar.

Después de tener determinado el tipo de vivienda y superficie aproximada que debe de ocupar ésta, viene lo que pudiéramos llamar la organización del terreno, es decir, organización de patios, de luces y orientación.

Al estudiar un bloque o una manzana es necesario conocer exactamente las diferentes posibilidades que existen para la vivienda, considerada como una unidad. Partiendo de esta unidad tendremos ya muchas más facilidades para organizar el solar en su conjunto.

Cuando existe un programa determinado, el arquitecto se encuentra en óptimas condiciones para poder proyectar; lo más difícil es dar solución a un proyecto del que no se

conoce exactamente el programa. Esto, que parece una perogrullada, no lo es, desgraciadamente, con mucha frecuencia, bien por falta del cliente o del arquitecto.

Son precisos unos conocimientos exactos de cómo viven todas las clases sociales; pero hay que llegar a más: hay que lograr una labor más importante, que es la de enseñar a la gente cómo debe vivir, es decir, cómo debe hacer uso de la vivienda que se le ha proyectado, para conseguir de ella el máximo beneficio.

Puede ocurrir que un proyecto tenga muy bien resuelta su organización general, pero, luego, el detalle de la distribución de las viviendas no esté con la perfección que debiera serlo. Otras veces, un arquitecto resuelve muy bien la distribución de la vivienda; pero el enfoque, en su conjunto, está mal visto. En uno y otro caso, el resultado es, evidentemente, defectuoso.

Quiero ahora señalar entre las mejoras que la arquitectura española ha conseguido en los últimos años una de ellas: ha sido la modificación de las ordenanzas municipales, que han eliminado una serie de preocupaciones enormes. Antes siempre ocurría que en un patio había la duda de si tenía o no suficiente luz, punto éste, naturalmente, importantísimo, pues en el momento en que el patio esté falto de luz, la casa tiene un gran defecto. Al marcarse unas normas amplias, esa preocupación se ha eliminado, y en estas condiciones, cumpliendo las ordenanzas actuales, rara vez nos equivocaremos.

Disposición de las escaleras principales, de servicio, ascensores y montacargas.—Este es un punto muy

variable. Existen muchos criterios, y yo he practicado varios: desde la supresión de la escalera de servicio a la escalera al exterior, supresión de la escalera principal, etc. Es decir, que al arquitecto se le plantea aquí una serie de soluciones, que constituyen puntos principales en la organización de la planta.

Después de determinar el número de viviendas, y acopladas, en líneas generales, de acuerdo con este dato, en el terreno, juntamente con los patios y las escaleras, viene en el proyecto el estudio de la propia vivienda. Hay que dividirla en tres partes fundamentales: recibo, dormitorios y servicios, y dentro de los dormitorios hay que establecer la diferencia entre los dormitorios de padres y los de los hijos, lo que implica una especial disposición de los baños.

El servicio debe ser un elemento aislado y en relación con la entrada y el comedor: un aspecto muy importante en el detalle de la vivienda es la proporción del servicio en relación con la superficie total de la vivienda; esto es: para que un proyecto podamos decir que está logrado es indudable que debe existir una proporción exacta, una misma y justa escala de toda la vivienda, que debe seguirse absolutamente en

todo. Yo creo que el acierto indudable del arquitecto es ver y llegar a sentir esa proporción, y que todas las partes de la vivienda estén dentro de ella. Hay que evitar las superficies muertas. Si un comedor de 4×5 m., por ejemplo, es muy suficiente, si a ese comedor le damos $4 \times 6,5$ m. le sobran 6 m^2 de superficie totalmente muerta.

Esto puede llevar a una planta de una vivienda en que, exactamente con el mismo programa de una que yo hice con 116 m^2 , habían llegado a 198 m^2 , o sea una diferencia de superficie de 72 m^2 , que no se acusaba en nada y que era perdida y, por tanto, no rentable.

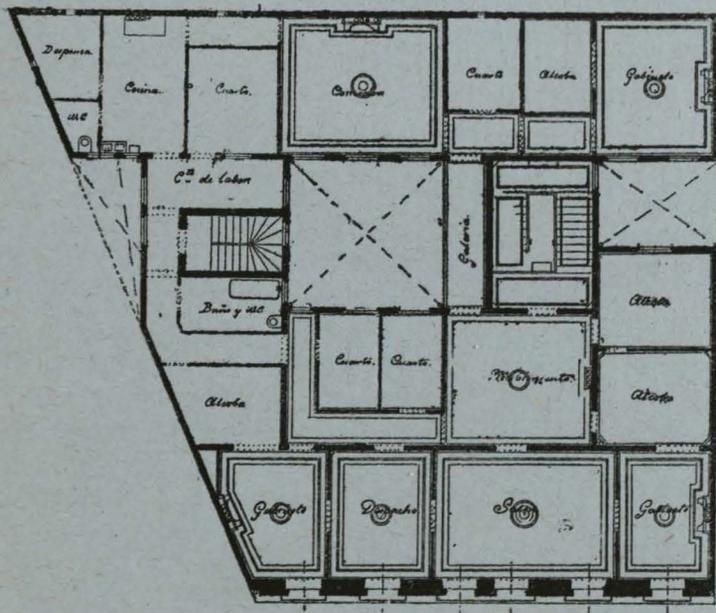
El servicio se suele proyectar siempre con tacañería, y ocurre que en la mayoría de las plantas es insuficiente y desproporcionado respecto a las otras zonas de la vivienda. Principalmente, esto se observa más en las casas de lujo.

Hay un tipo de escalera que yo he hecho mucho, aunque a los arquitectos municipales no les hace mucha gracia, y que consiste en una escalera principal que se ventila a través de una escalera de servicio completamente al aire. La experiencia me ha demostrado que son infinitamente mejores que las cerradas, más limpias y más ventiladas.

Las viviendas no bastan con que estén perfectamente distribuidas, sino que han de tener una cierta personalidad, una cierta gracia, una cierta belleza. Un piso de grandes dimensiones puede ser menos apetecible que uno más pequeño, en que el arquitecto "ha colocado sus muebles".

Es evidente que con la práctica se gana mucho; con la práctica y con la edad. Al arquitecto joven suele faltarle la claridad debida para enfocar un tema en toda su profundidad y dentro de su peculiar ambiente. Yo noto la diferencia entre mi trabajo y mi modo de enfocar las cosas ahora y lo que hacía cuando tenía treinta años. Es muy importante que el arquitecto esté siempre cara a la vida, es decir, ajustado exactamente a una realidad. Me he enfrentado siempre con los problemas, procurando no andar por las nubes, trabajando y estudiando mucho los proyectos.

El arquitecto debe tener en cuenta al proyectar una casa el hecho de que pueda producirse la competencia entre las viviendas desalquiladas, pues aunque ahora haya más demanda, llegará el momento en que sobren viviendas, en cuyo caso el futuro inquilino puede elegir, desechando las que no reúnan ciertas condiciones.



Una planta de una buena casa, con un buen emplazamiento. Año 1900. Su total falta de organización, sus luces de patio mal empleadas a galerías, en tanto existen muchas habitaciones sin luz ni ventilación, son claro índice del notable adelanto que se ha conseguido en la distribución de las viviendas.